



BLIZZARD ENTERTAINMENT

Diario de viaje de Li Li

Capítulo II



Segundo capítulo: El dilema del amanecer

¡Mi viaje por La Isla Errante prosiguió en El Valle del Amanecer!

Perseguí a la masa de agua que Shu había creado por todas las verdes colinas de la región y los secos matorrales. El pequeño espíritu siempre estaba un paso por delante de mí, pero no me importaba. En ese momento del año el valle estaba precioso y lleno de plantas y animales fascinantes, como los mandrines Hojámbar, bromistas duendes del bosque a los que les encanta hacer jugarretas y travesuras. Siempre me han gustado. Pero mis favoritos en esa parte de la isla son los árboles puzhu, de un color rojo brillante. Tienen algo mágico. Sus pétalos mantienen su color durante meses incluso después de arrancarlos.

Los eremitas dicen que Liu Lang plantó varios brotes y semillas por toda la isla hace ya muchos años. ¿Acaso eso significa que hay los mismos tipos de flores y plantas en Pandaria? Si es así, puede que la gente que viva allí utilice los pétalos de puzhu para fabricar medicamentos y adornos festivos como lo hacemos nosotros.

Sea como sea, perdí el rastro al agua de Shu en algún lugar de la Aldea Wu-Song, al norte de El Valle del Amanecer. ¡Y para complicar aún más las cosas, nadie en el asentamiento la había visto! ¿Cómo puedes no ver una masa viva de agua danzando por las calles? Supongo que en realidad no puedo culpar a los lugareños. Parecían ocupados con sus tareas y con la práctica de las artes marciales. Muchos de los mejores monjes de la isla nacen y crecen en Wu-Song, en parte por su cercanía a los Campos de Entrenamiento de Shang Xi.

Los campos están situados sobre una enorme colina, justo al este de la aldea. Durante todo el día, los sonidos de los puños desnudos y las armas que golpean a los muñecos de entrenamiento retumban por todo el valle, más abajo. Mientras me dirigía hacia los campos, me encontré con dos de los pandaren más sabios de los alrededores: Aysa Canción Etérea, maestra de la escuela de pensamiento tushui, y Ji Zarpa Ígnea, un maestro de la tradición huojin.

Ambas filosofías son bastante populares, pero cada una cuenta con sus propias peculiaridades. Tushui te enseña a defender lo que está bien por encima de todo. Solo hay un camino correcto en la vida, y ese es *siempre* el que se debe seguir. Por otra parte, huojin

es todo pasión y acción directa. Los estudiantes de esta escuela creen que, mientras se trabaje por un bien mayor, se puede ser flexible acerca de cómo se consigue.

Siendo una seguidora de la filosofía del viajero no podía dejar pasar la oportunidad de preguntar a Aysa y Ji cómo debería afrontar la búsqueda de la masa de agua.

—Siéntate, observa y espera, joven —dijo Aysa—. Shu es un ser antiguo, y no siempre responderá a tu llamada. Si su agua quiere *encontrarte*, lo hará... con el tiempo.

La visión de Ji fue algo distinta.

—Solo encontrarás el agua si eres persistente, pequeña Cerveza de Trueno. Rebusca en cada árbol y cada ribera. ¡No dejes ni una piedra sin remover!

Acabé probando ambos métodos. Primero fui a serenarme a la Charca de Fu, un paraje tranquilo al sur de los campos de entrenamiento. Me senté allí y medité durante lo que parecieron horas, pero la masa de agua de Shu no apareció por ningún lado. Entonces seguí el consejo de Ji y me puse a rebuscar en cada arbusto que me encontré. Terminé por darme cuenta de que nada de aquello tenía sentido. Mi misión consistía en explorar. Si Shu me llevó allí por alguna razón, puede que fuese para ayudarme a dar el primer paso en mi viaje.

Tras volver al Templo de los Cinco Albores, me crucé con un conductor de carros llamado Lun y con su enorme yak. Acababa de entregar varios suministros en el templo y se estaba preparando para volver a La Granja de Dai-Lo. Esa parte de la isla parecía tan buena como otra cualquiera para realizar la siguiente visita. Conseguí convencer a Lun para que me diese una vuelta en su carro.

Sin embargo, me dio la sensación de que estaba de mal humor. Tenía ese aspecto agrio en su rostro, como el que se te queda cuando pegas un mordisco a un bollo dulce con judías rojas y te das cuenta de que alguien lo ha rellenado con queso de yak rancio (a mí me ha pasado). Tras una ronda de preguntas, conseguí que me dijese la verdad: ¡unos ladrones hozen habían saqueado sus reservas de comida!

Claro que me sentía mal por Lun, pero si soy sincera, he de reconocer que también estaba bastante emocionada. Explorar Dai-Lo era una cosa, pero explorarlo y *además* investigar un robo hozen me parecía un sueño hecho realidad.

¡La siguiente parte de mi viaje iba tomando la forma de una verdadera aventura!
